

Martes, 5 enero 1993

OPINION

15

## El descubrimiento del barroco musical andaluz

FRANCISCO ARANDA

CRITICO MUSICAL DE LA SER

**E**STAMOS de enhorabuena los andaluces. Por fin, buenas noticias. El Centro de Documentación Musical de Andalucía, con sede en Granada, ha puesto el dedo en una llaga musical andaluza y la ha sanado mágicamente. Gracias a la labor callada y eficaz de este Centro sabemos ahora que durante el período barroco hubo grandes compositores en Andalucía—comparables a los mejores europeos— y que ese período, que parecía una laguna musical en nuestra historia, está atiborrado de buena música. Da rabia que esas partituras yacieran polvorientas en los archivos, desperdigadas, olvidadas casi, sin que nunca se hubieran transformado en música, a causa de nuestra incuria secular, nuestra indolencia, nuestra dejadez.

Esta vez no nos hemos mirado el ombligo, sino el corazón. Y en el corazón de Andalucía se han hallado reliquias musicales de un pasado que parecía haber sido glorioso sólo en la literatura o la pintura, pero no en la música. En los libros de historia de la música, el barroco andaluz—y el español en general— brillaba por su ausencia. Parecía no haber existido. Ahora, después de oír en Granada las obras de Juan de la Puente (1692-1754), de Juan Francés de Iribarren (1698-1765) y de José de Torres (ca. 1685-1764), compositores cuyo genio floreció en nuestras

tierras, vemos que se trata de un auténtico descubrimiento musical lo que nos ofrece el Centro de Documentación Musical de Andalucía.

Tenemos que darnos cuenta, como andaluces, de la tremenda importancia que esto tiene. Hasta ahora nadie había dado vida a estas músicas, salvo en tiempos del compositor. Sólo en las nomenclaturas especializadas se encontraban los nombres de estos autores y sus composiciones quedaban como cosas muertas, sepultadas en silenciosos archivos catedralicios, sin que nadie hubiera arrojado, hasta ahora, suficiente luz sobre aquellos antiguos legajos, perlas musicales del barroco andaluz.

El placer tan intenso que se siente al conocer la belleza de estas obras, cuando se les da vida, se añade al legítimo orgullo que debemos sentir como andaluces. Imaginemos que se descubre ahora en Austria, país musical por excelencia, la existencia ignorada de magníficos compositores austriacos del pasado. El asunto sería considerado digno de los grandes titulares de

los periódicos y de las cabeceras de los telediarios.

Naturalmente, ellos ya hace tiempo que han cribado todos sus archivos y sería improbable que hubieran tenido en el olvido a buenos compositores austriacos.

Aquí el olvido ha mantenido oculta toda esta magnífica música durante siglos, aunque ahora, con la labor de este joven Centro de Documentación Musical de Andalucía, ese olvido termina.

De todas maneras, aunque el 14 de diciembre se interpretaron en Granada estas obras, por el magnífico grupo *Al ayre español*, especializado en música antigua, la reacción granadina ha sido, desgraciadamente, mínima. El concierto pasó sin pena ni gloria, a pesar de la enorme calidad de las composiciones y de la interpretación. Parece que no nos damos realmente cuenta de que para nuestro prácticamente inexistente repertorio barroco estos músicos significan que ya no tenemos que bajar la cabeza cuando se nos pregunte, en los foros internacionales, qué música hacíamos

aquí en los tiempos de Bach y de Haendel. Ya no tenemos este vacío, frente a los países que han conservado mejor su tradición musical. Por cierto, el Centro de Documentación Musical de Andalucía ha hecho grabar estas obras en disco compacto.

Tenemos, por lo tanto, suficientes motivos para estar contentos y orgullosos. Pero no parece que nadie salte aquí de gozo, más bien parece que nos dé igual. Así somos. Y así hemos sido, por eso esos legajos de partituras estaban donde estaban.

Pero tiempo es todavía de alegrarnos. Alegrémonos programando en el próximo Festival de Granada las obras de Juan de la Puente, de Juan Francés de Iribarren y las de José de Torres. Hay realmente dónde escoger y son bellísimas. Sería un concierto de esos que pueden volver a darle sentido al Festival.

Eso sería reaccionar, eso sería recoger el testigo de este impulso que ha dado el Centro de Documentación Musical de Andalucía.

Pero somos como somos. Quizá Juan de la Puente, junto con sus compañeros, vaya volviendo poco a poco al pasado y sus músicas se vayan otra vez, lentamente, llenando de ese polvo viejo, gris y sucio que dan la apatía y el olvido.